



La extrema pobreza, un fenómeno social que aflige al 21% de la población chilena.

ERRADICACION DE LA POBREZA: UN DESAFIO PARA EL TRABAJADOR SOCIAL

Mónica Iradi Jara

Periodista y
Relacionadora Pública

La Campaña Nacional Social destinada a la eliminación de la miseria en nuestro país se está cumpliendo en forma eficiente.

Sin la participación de la comunidad organizada y la asesoría del asistente social, los esfuerzos desplegados serían inútiles.

Algunos estudios realizados en América Latina han postulado que la pobreza se origina en la "incapacidad de la estructura económica, social y política de los países de la región, para asegurar el pleno empleo y un determinado nivel de bienestar, siquiera mínimo, a sus habitantes".

Otros han explicado el fenómeno basándose en la "teoría de la marginalidad", afirmando que es el "tránsito de una sociedad tradicional a otra de perfil moderno" y una tercera posición la relaciona con la "dinámica de la acumulación del capital en las economías de la región".

Son variados y múltiples los estudios existentes para dar una explicación a este flagelo social que azota a una gran parte de la humanidad. Nuestra intención no es, precisamente, ahondar en estas materias, sino mostrar una realidad que

no podemos ignorar y la forma cómo se está enfrentando en nuestro país.

En Chile existen 1.916.000 personas sumidas en los sectores pobres de la población nacional, constituyendo en total el 21%. Estas cifras están contenidas en un estudio realizado por ODEPLAN conjuntamente con el Instituto de Economía de la Universidad Católica, denominado "Mapa de la Extrema Pobreza", que permitió cuantificar exactamente la magnitud del problema.

El tipo de vivienda, el hacinamiento, el equipamiento del hogar, la desnutrición, el analfabetismo, la cesantía y el alcoholismo, determinaron su clasificación en la "extrema miseria".

Las cifras no son alentadoras; por el contrario, constituyen una voz de alerta y nos demuestran que un grupo numeroso de chilenos no poseen las condiciones mínimas de vida, ni tienen la oportunidad de desarrollarse integralmente como ser humano.

En épocas pasadas se intentó eliminar este flagelo; pero los esfuerzos han sido de difícil concreción y sus resultados poco significativos en relación a la magnitud del problema.

A partir de 1973 las autoridades se preocuparon del problema, identificando y localizando geográficamente los sectores pobres. Una vez detectada su magnitud, se procedió a diseñar las políticas y programas encaminados a mejorar el bienestar de la población.

Desarrollo social y económico

De acuerdo a esas metas, se propuso lograr un crecimiento alto y sostenido, impulsando un desarrollo social concordante con los planes económicos, que elimine las desigualdades extremas.

En este aspecto, se establecieron algunas políticas: lucha contra la marginalidad activa y pasiva; la organización comunitaria; el fortalecimiento y apoyo de la participación de la comunidad en la planificación y ejecución de los programas de desarrollo socioeconómicos a niveles comunales, provinciales y regionales y, la capacitación y asesoría a los sectores poblacionales para su integración a la sociedad.

La concreción de las políticas mencionadas ha sido el resultado de una adecuada estrategia de desarrollo social que puso énfasis en la coordinación de recursos institucional y humano. Existían numerosos organismos destinados a eliminar los problemas sociales, pero no estaban

centralizados. Algunos programas, como la alimentación complementaria, estaban en funcionamiento desde hacía más de 20 años; pero desgraciadamente los recursos y fondos disponibles no llegaban a las familias más necesitadas por la falta de difusión de la campaña en esos estratos sociales.

A partir de 1975, se delineó y se puso en marcha la "Campaña Nacional Social", con la participación e integración de los organismos de acción social, bajo la coordinación del Ministerio del Interior. Su objetivo: "coordinar las acciones derivadas de los planes sociales del Gobierno, tendientes a aliviar la situación de los más desposeídos, en forma tal que los esfuerzos desplegados en su ejecución, lleguen al máximo de beneficiarios, en forma óptima y eficiente" y dirigidos a aquellos que estaban soportando en mayor medida la depresión económica que experimenta el país.

Una tarea ejemplar

En esta labor han cumplido un importante y arduo trabajo los asistentes sociales desde Arica a Punta Arenas, que detectaron y conocieron los sectores marginales, para entregarles los recursos que necesitaban.

En el Area Metropolitana, la acción social se centralizó en la Intendencia de Santiago. Mercedes Ureta y Judith Candia, asistentes sociales del Departamento de Acción Social de la Intendencia, nos contaron la labor que se ha desarrollado en este campo y los planes y programas que se están elaborando, para lograr la eliminación de la miseria en el país.

¿Cuál fue la organización que se concretó para el pleno funcionamiento de la Campaña Nacional Social?

"Se centralizó en el Ministerio del Interior, señala Judith Candia, correspondiéndole a las intendencias regionales la parte normativa y de coordinación, para que así su ejecución fuera posible a nivel comunal. Se crearon las oficinas comunales con participación y responsabilidad de las Municipalidades y se estableció un Comité Comunal a cargo de cada uno de los Programas de la Campaña Nacional. En la mayoría de estos municipios no trabajaban asistentes sociales, por lo que fue necesario trasladar profesionales idóneos hasta esas reparticiones, convirtiéndose en el promotor que ha asesorado, dirigido y controlado el buen funcionamiento de los seis Programas de la Campaña".

¿Cuáles han sido los resultados de los programas diseñados por el Gobierno?

"Los resultados han sido positivos, añade Mercedes Ureta, porque hemos beneficiado a las personas que realmente lo necesitaban. Ello ha sido posible gracias a la colaboración de la comunidad organizada que se ha integrado a esta tarea.

Si analizamos el Programa del Empleo Mínimo, los resultados se pueden evaluar a través de las siguientes cifras. De 19.041 personas inscritas en marzo de 1975, superó los 200 mil trabajadores en octubre de 1976 lo que equivale al 6% de la fuerza laboral chilena.

En el Area Metropolitana se incorporaron al PEM durante el año pasado 37.771 personas, lo que permitió la realización de 846 obras, entre ellas, pavimentación de calles, reforestación, construcción de plazas, juegos infantiles, etc., realizadas todas ellas en las 32 Municipalidades de Santiago. En 1977, los beneficiados disminuyeron a 36.500 y continuará decreciendo este número en la medida que los programas de Gobierno logren la recuperación económica del país.

"La asistencia nutricional que se entregaba, se restringió en el año 77; pero, en cambio se inició una labor de capacitación que posibilitará al trabajador aprender un oficio y encontrar un empleo estable y seguro. En 1976 se capacitaron más de 500 personas y el presente año superará los 9.000 trabajadores en Santiago y 12 mil en el país, lo que representa un 6% de los trabajadores del PEM.

Una adecuada alimentación

"La alimentación de los niños de escasos recursos ha constituido una de las primeras prioridades de esta campaña" expresa Judith Candia y el Programa de Alimentación Complementaria, a cargo del Ministerio de Salud cumple con esos objetivos, es decir, mantener y mejorar los niveles de nutrición de la madre y de todos los niños chilenos sin excepción, dando preferencia a los menores desnutridos provenientes de familias de bajos ingresos económicos".

"En 1976 se entregaron 3.372 kilos de leche (enero-abril) en el Area Metropolitana y en el resto de las regiones, 31.000.000 de kilos de leche y otros sustitutos con mayor valor calórico y proteico. Asimismo, se ha proporcionado a los escolares de enseñanza básica, una alimentación complementaria: desayuno, almuerzo u once. Sin olvidar a los pequeños que deben permanecer

en los Jardines Infantiles, mientras sus padres trabajan. En Santiago existen 166 Jardines que atienden a más de 16 mil niños, sin considerar los 7 Centros de Atención Integral creados por el Ministerio de Educación y que cumplen similares funciones".

"La construcción de viviendas sociales de 37 a 42 metros cuadrados, destinadas a familias modestas, es una de las finalidades del Programa Habitacional de Emergencia, explica Mercedes Ureta.

"En un plazo de 10 años se desea erradicar a las personas que habitan en los sectores marginales de la capital. En 1976 se realizaron 5.871 viviendas, se están ejecutando 2.846 y a fines de 1977 se construirán 9.386 más.

"Por último, el Programa de Abastecimiento y Distribución cumple con el objetivo de llevar abastecimiento a los sectores pobres. Se trabaja en coordinación con la Secretaría Nacional de la Mujer, que enseña a invertir el presupuesto y a reconocer los alimentos en buen estado".

"Otros Programas Sociales, agrega Judith Candia, que complementan los anteriores y se coordinan a nivel de Intendencia son: la vagancia infantil, atención a la vejez y al menor en situación irregular y otros".

Acción comunitaria

¿Cómo ha respondido la comunidad frente a esta Campaña Nacional?

"No ha sido tarea fácil, señalan las profesionales, y ha constituido un gran desafío para la campaña la participación e integración de la comunidad. Se han promovido reuniones vecinales a nivel comunal y poblacional, con el fin de detectar las familias que requieren de los beneficios del programa".

"Sin la labor de las Juntas Vecinales la tarea del Gobierno sería imposible, enfatizan; y el Asistente Social ha sido uno de los técnicos encargados de movilizar a la comunidad, para convertir su pasividad en actividad".

Las palabras de Mercedes Ureta encierran una gran verdad. En estos momentos todos los esfuerzos desplegados serían infructuosos sin la participación y concurrencia del Trabajador Social.

En Conchalí

La labor de Mercedes Ureta y Judith Candia es similar a la desarrollada por Gloria Gaba-

rró, Asistente Social de la Oficina Comunal de Acción Social de la Municipalidad de Conchalí.

Su trabajo ha sido difícil, porque ha conocido y detectado los innumerables problemas que aquejan a uno de los sectores más populosos y con mayores problemas sociales de la capital. Son más de 750 mil habitantes que no poseen fuentes de trabajo y con un alto índice de cesantía.

Gloria Gabarró, junto a Adriana Lorca, Asistente Social; Angélica Antiman, funcionaria municipal y Osvaldo Apellgreen, representante de la Consejería de Desarrollo Social, han dirigido, supervisado y asesorado la aplicación de los seis Programas de la Campaña en coordinación con el Alcalde de la comuna.

"Los programas, señala Gloria Gabarró, funcionan bien en la comuna. Se detectaron los sectores realmente pobres y se les ha entregado los beneficios que requieren esas familias".

"Se ha creado una Unidad de Talleres Laborales con trabajadores del Empleo Mínimo y se entregaron, recientemente, 350 viviendas en la Remodelación Panamericana Norte y se empezó

la construcción de 228 departamentos y 30 viviendas. La entrega de alimentos y el funcionamiento de los Jardines Infantiles operan en forma óptima y responden a las necesidades prioritarias de la comuna".

"No es lo ideal, enfatiza Gloria Gabarró, porque quisiéramos beneficiar a una mayor cantidad de necesitados; pero nos encontramos con limitaciones económicas y dificultad para llegar hasta la comunidad".

En dos años de labor se muestra optimista y enriquecida con la experiencia acumulada en esta área e incluso opina y sugiere que la función ideal o tarea principal del Asistente Social debiera estar orientada hacia la acción comunal.

"Es necesario y vital el trabajo con la comunidad", replica y sus palabras reflejan un acierto, porque "ignorar o no tomar debidamente en cuenta la tradición organizacional y de participación que han acumulado los pobres puede significar el no aprovechamiento del recurso, tal vez más seguro del cambio social: el que sus propios beneficiarios sean sus protagonistas o agentes principales".



Un trabajador del Programa de Empleo Mínimo colabora en la reforestación de su comuna.